

ASAMBLEA POPULAR

ORGANO DE PODER OBRERO

SEPTIEMBRE - 1971

Nº 400

MASAS

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

¿BOLIVIA DERROTADA?



Homenaje a los Mártires de Agosto en el Combate contra el Fascismo Militar y por el Socialismo

TODO HONOR Y GLORIA A LOS CAMARADAS PORISTAS:

ALBERTO PEREZ CRIALES,

JULIO TORANZOS,

JUAN CARLOS THOMPSON.

A TODOS LOS UNIVERSITARIOS ASESINADOS Y FUSILADOS.

A LOS CAMARADAS MINEROS, FABRILES,

A NUESTRO MILITANTE DE LA MINA DE SIGLO XX:

RAMON TRONCOSO.

AL SACERDOTE:

MAURICIO LEFEVRE.

IDENTIFICADO CON LA CLASE OBRERA Y SU IDEOLOGIA.

¡SOCIALISMO O MUERTE!

Causas de la Derrota

La conspiración derechista.— Todos éramos absolutamente conscientes de que el próximo golpe fascista abría la perspectiva de la guerra civil. La conspiración del fascismo obedecía a un plan preconcebido, planificado en las esferas del Alto Mando Militar, financiado y dirigido por los norteamericanos y el gorilismo brasileño. El fascismo criollo, desde la muerte del masacrador Barrientos se dedicó, primero, ha asegurarse la ayuda financiera internacional imperialista a través del gorilismo brasileño, ayuda no sólo en miles de dólares, sino en armas, especialistas, expertos e incluso militares norteamericanos (la prensa yanqui presenta pruebas de la intervención física de norteamericanos. Un avión de la Fuerza Aérea brasileña trasladó a militantes falangistas del Brasil a Santa Cruz. El Gral. brasileño Betlhen —ex embajador en Bolivia— sirvió de contacto entre La Paz y Santa Cruz a los golpistas). Al mismo tiempo el fascismo se asegura del control político y militar de toda la zona oriental del país, cuyas guarniciones militares dependían de la jerarquía militar brasileña, en última instancia. La operación no concluye ahí, se logra el compromiso de las guarniciones claves de Cochabamba y de la zona altiplánica, descontando ya el apoyo reaccionario de la llamada burguesía cruceña. Hasta Octubre de 1970, Santa Cruz se convirtió en el cuartel general de las operaciones contrarrevolucionarias que el gobierno de La Paz no ignoraba. El gobierno respondió con una panacea: la organización de un frente político civil que intenta organizar el Ministro del Interior, Gallardo, que a los pocos días fracasa. En realidad se trataba de una zona liberada del control político y militar del gobierno central. Hasta aquí el plan no aseguraba la victoria del golpe. Lo decisivo fue el control de las guarniciones militares de la zona occidental del país, que operaban fundamentalmente en La Paz, Oruro y Potosí. Y así es como el Alto Mando Militar convirtió su cartel de Miraflores en el cuartel de la conspiración, a pesar de las declaraciones de lealtad del jefe castrense Reque Terán. Pero el control militar no era suficiente y así lo entendieron los norteamericanos, exigían el compromiso de grupos civiles, el apoyo de fuerzas llamadas populares, es decir, ampliar el plan que se cumplía exitosamente en Santa Cruz. El MRN y FSB comprometieron su participación en el golpe, que lo buscaban desesperadamente des-

de hace años, porque sabían que sin los militares nunca alcanzarían el poder. La CIA impone a los militares aceptar a los dos partidos "populares". Era preciso dar al golpe con apoyo civil, cuyo objetivo era engañar al pueblo.

El aparato conspirativo empezó a marchar sólo esperando la coyuntura política. Esta se presentó con el detonante lanzado por los empresarios, de la banca y del comercio importador que anunciaba su abandono del país por "falta de garantías" —lo que en realidad hicieron fue trasladarse a Santa Cruz. Provocando el clima de desconfianza y de pánico económico. La exigencia de garantías se convirtió en una consigna de la contrarrevolución. Mientras la derecha fascista trabaja incesantemente, el movimiento revolucionario dedicó gran parte de su atención al trabajo sindical, a la discusión de los problemas económicos y en los sindicatos más fuertes a la creación de un organismo de poder de la clase obrera.

Fruto de este trabajo político y de la movilización popular de Octubre, nace la Asamblea del Pueblo como expresión natural del desarrollo de la conciencia política del pueblo, particularmente de los sectores obreros. Constituida como un organismo de poder de la clase obrera y de sus aliados, empezó agrupando en un solo frente de unidad al proletariado y sus partidos revolucionarios, subordinados a la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana. Sin embargo, este trabajo era insuficiente: los trabajadores sabían de los movimientos de la derecha, de la falta de energías del gobierno de Torres de destruir la conspiración. Por esto es que los partidos de izquierda y la propia Asamblea lanzó la voz de mando de la milicia obrera, conscientes de que ningún partido de izquierda podría jugar por sí solo un papel de importancia en el enfrentamiento con la derecha. A pesar de haberse lanzado la consigna, independientemente los partidos de izquierda trabajaban en esa orientación, pero no hubo capacidad ni para armar a los militantes revolucionarios, menos al proletariado. La capacidad orgánica de la lucha armada del proletariado no correspondió al nivel político alcanzado por la clase obrera y el pueblo. Los acontecimientos de Agosto han confirmado trágicamente este hecho. Se ha comprobado, una vez más, que el alto valor de combatividad de los mineros, fabriles y el heroísmo de los estudiantes no son suficientes. La lucha en Bolivia es, por su historia, por

los últimos acontecimientos, la lucha por la organización militar de las masas.

El mayor error de la izquierda.— Todo el pueblo, la izquierda, estaba plenamente convencido de lo inminente del golpe y que éste se transformaría en una guerra civil. Octubre del 70 y Enero del 71 eran una advertencia de los propósitos de la derecha. La izquierda responde con la simple especulación y no así con la estrategia militar del pueblo. Nadie toma en serio el armamento para el proletariado. Los núcleos de la izquierda se lanzan a la búsqueda de armas dentro de sus propias limitaciones. Las mismas, en el momento de la prueba, resulta una gota en el mar. Las organizaciones sindicales, que tenían las mayores posibilidades para la organización de sus milicias, se conforman con el armamento viejo tomado de la "policía minera" (240 fusiles Mauser y once mil cartuchos) en la crisis de Octubre. No existe ningún otro plan. Hay un total abandono, particularmente en las organizaciones de fabriles y mineros. Los dirigentes revolucionarios en función de dirigentes obreros no se les ocurre orientar a los sindicatos de base en este trabajo fundamental. Lo que prueba que los partidos de izquierda no tomaron, como parte activa de su trabajo, el armamento y la organización de las milicias en cada centro minero, en cada fábrica. La resolución de la Asamblea del Pueblo, resolución muy tardía (Junio de 1971) para la formación de las milicias, tampoco encuentra la respuesta en las bases. Se evidencia, así, el error de toda la izquierda.

Las direcciones políticas y sindicales, si no tomaron en serio el armamento para el proletariado, ignoraron, por lo mismo, toda una táctica orientada a neutralizar la acción del ejército sobre el pueblo. No se sabe que una fracción y las propias direcciones sindicales hayan pugnado por agudizar las contradicciones en el seno de las tropas. En hacer llamados para que sus armas no sirvan sólo para asesinar trabajadores. Un trabajo planificado para ganar oficiales y clases a la causa del proletariado no contaba para la izquierda.

No puede sostenerse que no era posible este trabajo, fundamental, con relación a la evolución política del país. Basta con señalar algunos hechos: ¿Cómo explicarse la acción del Regimiento Colorado, parte del Regimiento Andino, para combatir al lado del pueblo, rompiendo contra toda la tradición del mito de la institución militar? ¿El documento de clases y oficiales planteándose la necesidad de estructurar un ejército al servicio del pueblo? Algunos especuladores podrán sostener que se debió a un trabajo previo en el seno de las Fuerzas Armadas, lo que no es evidente. Lo cierto es que respondía a la situación política antes que a un trabajo de la izquierda sobre el ejército.

Este error de la izquierda deviene de una concepción equivocada sobre su táctica frente a un ejército que, en gran medida, tiene una composición de tropa, de partes oprimidas del pueblo. De una diferencia abismal entre el clase y el general. Ambiciones desmedidas entre la casta de coroneles y generales. De tendencias reaccionarias y progresistas. Contra-

dicciones todas que la izquierda nunca las tomó en cuenta. La concepción de algunos núcleos de la izquierda era la de un ataque frontal a todo el ejército sin dar ningún margen que permita aprovechar sus contradicciones internas, concluyendo, más bien, en unirlos. Esta actitud equívoca tenía su expresión en las corrientes foquistas y en los sectores que hablan de la lucha armada sin aceptar la lucha armada del pueblo. Estas tendencias lograron amedrentar al resto de la izquierda, al extremo de inmovilizarlo, por el temor de ser calificado de pro-oficialistas o de agentes de un ejército masacrador. Tampoco estas corrientes aceptan la lucha del pueblo y, por eso mismo, no se preocuparon del armamento para el proletariado. El error era por doble partida; ninguna acción para dividir al ejército, ningún fusil para la clase obrera. Se llegó a extremos inconcebibles; la fracción pro-China consideraba al gobierno de Torres como el principal enemigo del proceso. Iniciaron contra el gobierno su llamada "guerra popular" en una zona rural del norte de Santa Cruz que contribuyó, eficazmente, a la conspiración derechista. Para estos izquierdistas, Torres era igual que Nixon.

En la insurrección de 1952 cuando el pueblo, bajo la dirección del proletariado, entra a la escena como su actor principal, fracciones del ejército se pasan a combatir al lado del pueblo. La historia de las revoluciones nos muestra el mismo cuadro. En la crisis de Agosto se habla de que cuatro guarniciones, más la aviación, combatirán al lado del pueblo, éste se había movilizó y ganó las calles. Más de diez mil mineros se movilizan sobre Oruro. En los momentos culminantes de la crisis estas guarniciones dan vuelta sus metrallas contra el pueblo. La excepción es el Regimiento Colorado. Esta es la prueba fatal de que la izquierda no realizó ningún trabajo sobre el ejército; tenía una concepción equivocada del ejército en los países semicoloniales.

Un pueblo sin armas en combate.— El pueblo se lanza a un choque frontal contra el fascismo, contra el ejército, cuando supo que sólo el Regimiento Colorado combatiría a su lado. La batalla es completamente desigual; un pueblo desarmado, se cuenta con pocos fusiles, casi nada de munición y dinamita. Todo es valor, heroísmo que no sustituye el armamento y la organización militar del pueblo. Los dirigentes sindicales convertidos, por los acontecimientos, en jefes militares de las masas no respondieron. Los compañeros, con educación militar, no acertaron a dirigir a los núcleos armados del pueblo porque el dirigente sindical con su relación diaria con sus compañeros los eclipsaron. La experiencia enseña que el dirigente laboral, además de capacidad política, debe tener educación militar. Sólo la capacidad creadora del pueblo no pudo ante la falta total de armamento, munición y de dirección militar.

Si el pueblo era consciente de la inferioridad militar frente al ejército, ¿qué le empujó a pelear? Era consciente que el retorno del fascismo al poder no sólo representaba un barrimiento más bestial, sino un retroceso en la lucha por el socialismo. El pueblo luchó junto al gobierno de Torres porque sabía que

la derrota del fascismo significaba el triunfo del gobierno obrero. La defensa del gobierno de Torres era su defensa y mantener su propia perspectiva. La táctica revolucionaria era clara, objetiva, sin la derrota previa del fascismo gorila no era posible la senda hacia el socialismo. Por eso, el pueblo, mostrando su elevada conciencia y comprensión política, luchó junto al gobierno de Torres, junto a los soldados del Colorado. Combatió por el socialismo, sin armas, sabedor de su derrota. El socialismo salió triunfante de la derrota. Los cientos de mártires, mineros, estudiantes, fabriles, sacerdotes, son el testimonio de la lucha del pueblo boliviano por establecer su propio gobierno; el gobierno obrero-campesino. La Asamblea del Pueblo, el Comando Político (frente de los partidos de izquierda) estuvo junto a Torres en los momentos de mayor crisis, luchando por la defensa de este último, en procura de aplastar al fascismo. La derrota se ha convertido en el triunfo del pueblo, porque él se reorganiza para combatir por su propio gobierno. Este es el hilo más positivo de la derrota de Agosto. Los escépticos pueden escribir y decir lo que deseen; el socialismo es parte inseparable del pueblo y sobre esa estrategia política comenzará el nuevo avance. Los documentos ideológicos de la clase obrera han sido confirmados plenamente, nada tenemos que revisar. Soportó la prueba, el fuego de los acontecimientos.

La conciencia política de la lucha por el socialismo estuvo rota por la falta de la organización militar de la clase obrera; ningún sindicato o distrito minero contó con sus propias milicias. Este es el error de la izquierda. Atribuirle otros, es pura especulación, es mala fe, propio de los enemigos de la marcha ascendente del proletariado. Se ha producido la derrota militar transitoria, pero de ningún modo una derrota política. El pueblo se mantiene en la trincheras de la lucha.

Aislamiento del proceso boliviano.— Cuando el golpe derechista se tornó inevitable, es cuando la Federación de Mineros busca los caminos que permitan al proceso boliviano integrarse —romper su aislamiento— con los procesos revolucionarios de la América Latina. Hasta el golpe fascista, el aislamiento del proceso boliviano se mantuvo sin variantes, pese a los esfuerzos de la propia Asamblea del Pueblo (venta del petróleo a Chile y reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales sin condición alguna). Se aprobaron las relaciones con Cuba, incluida la China de Mao.

Ninguno de estos gobiernos, particularmente del Gobierno de la Unidad Popular, mantiene un prudente silencio. El Comandante Fidel abre una posibilidad. No existe ningún contacto entre las fracciones políticas, organismos obreros, ni sondeos entre los propios gobiernos. Existía conciencia de que el proceso boliviano era un real respaldo al chileno, y viceversa. Que el avance o retroceso afectaría negativa o positivamente a la marcha de los procesos revolucionarios del continente. La Asamblea del Pueblo, los propios dirigentes mineros, sostenían que Chile encontraría su desarrollo natural a condición de que en Bolivia el proceso democrático se transforme en proceso socialista, o se mantenga como tal el mayor tiempo posible. No se comprendió que el porvenir de ambos procesos radicaba en su acercamiento.

Para las fuerzas revolucionarias de Bolivia era nefasto su aislamiento. Se tenía conocimiento de cómo las fuerzas de la contrarrevolución latinoamericana actuaban unidas persiguiendo la caída del Gobierno de Torres. El imperialismo era más certero; para ellos, Bolivia representaba la clave de la situación de América Latina. Lo que pudiese ocurrir desde el punto de vista revolucionario, la marcha de la emancipación continental era incontenible, como una derrota interna retrasaba el proceso. Los revolucionarios no alcanzaron a comprender el significado y la importancia que tiene Bolivia para la revolución latinoamericana. La Izquierda aisló a Bolivia, mientras la contrarrevolución no vio fronteras ni paró en agotar recursos para planificar la caída de Torres, equivalencia de retroceso no sólo para Bolivia, sino para los otros procesos.

Los partidos de la Asamblea del Pueblo, una mayoría, eran organizaciones puramente nacionales, la que contribuyó al aislamiento del proceso. La derrota en Bolivia no sólo radica en la falta de armas; sobre todo tiene sus raíces en su total aislamiento de los procesos revolucionarios del continente y de los movimientos de izquierda. Es indudable que un acercamiento con Chile, Cuba y las otras fuerzas revolucionarias las posibilidades del triunfo contrarrevolucionario eran menores. Lo sucedido en Bolivia ratifica los temores de la Asamblea del Pueblo: Bolivia es la clave de la situación latinoamericana. La izquierda revolucionaria, si lo comprende así, tiene que orientar su trabajo sobre esa realidad que antes que puramente boliviana es realidad continental.



La Contrarrevolución de Agosto de 1971

El 18 de agosto de 1971 estalló el tan esperado y anunciado golpe de Estado de la derecha del Ejército, teniendo como soporte civil a la desmembrada FSB de Mario Gutiérrez (un sector timoneado por Riveros se reclama de la izquierda) y al MNR, fisonomizada inconfundiblemente como la carta segura del imperialismo norteamericano en el llamado Pacto de Lima.

El Ministro del Interior, Jorge Gallardo Lozada, hizo el anuncio oficial y añadió que se había declarado estado de emergencia nacional ("El Nacional", La Paz, 20 de agosto).

"El Gobierno Revolucionario comunica que ha estallado el golpe fascista en Santa Cruz, encabezado por Mario Gutiérrez, jefe de Falange Socialista Boliviana, y grupos minoritarios de la derecha del MNR".

"Ante la subversión derechista, cuyo esquema golpista ha sido perfectamente detectado, se declara estado de emergencia nacional y se convoca a las organizaciones populares y revolucionarias movilizarse en torno al Gobierno Revolucionario para defender las conquistas del pueblo boliviano y destruir a la contrarrevolución fascista. El Gobierno controla la situación en el país y se mantiene firme en los postulados del 7 de octubre junto al pueblo". (1)

Con anterioridad se denunció que el gorilismo iniciaría las operaciones contrarrevolucionarias en la periferia del país, teniendo como eje a los efectivos militares ubicados en oriente. Efectivamente, el movimiento subversivo se extendió rápidamente a las divisiones de Riberalta, Camiri, Bermejo, hasta Tarija. Esta tenaza de fuego —tenaza poderosa, ciertamente, porque en ella estaba comprometido parte del Ejército— fue presionando y cerrándose más y más a La Paz, no tanto a la población como a la jerarquía castrense. La defección de las guarniciones de Cochabamba y Oruro tornó en insostenible la situación del Presidente Torres, planteándosele como tarea ineludible, la retoma de la última ciudad, que se encontraba fuertemente cercada por el Rangers de Challapata.

La insurrección castrense se presentó enarbolando la bandera de un furioso anticomunismo, que debe entenderse como la lucha contra la decisión de las organizaciones de masas y revolucionarias para implantar en el

país un régimen socialista y un gobierno propio de obreros y campesinos; contra el fortalecimiento de la Asamblea Popular, como órgano de poder de las masas y del proletariado y cauce de movilización que objetiviza la consigna de gobierno obrero-campesino; contra el peligro que significaría para el Estado la participación obrera mayoritaria en COMIBOL y la Universidad Unica bajo la dirección hegemónica del proletariado. Dicho de otra manera, el gorilismo, al comprobar que el avance acelerado del proceso revolucionario planteaba su inminente aplastamiento, se vio obligado a consumir un golpe contrarrevolucionario preventivo.

La campaña encaminada a justificar el golpe centró sus fuerzas contra el programa del proletariado, particularmente, y sólo tangencialmente se refirió al General Torres y a su Gobierno. La verdadera lucha se libró y se sigue librando entre la mayoría nacional y el gorilismo.

Torres permaneció equilibrándose en la punta de un alfiler durante 9 meses gracias a la extrema tensión establecida entre los extremos en pugna, que acumulaban fuerzas sin atreverse a iniciar el ataque. Se tienen datos en el sentido de que la Embajada norteamericana veía con mucha desconfianza al régimen castrense porque prácticamente había dejado de gobernar. De una u otra manera, los bandos en pugna se esforzaron por utilizar al Gobierno como punta de lanza contra su adversario. El régimen nacido el 7 de octubre de 1970 no pudo en ningún momento concentrar en sus manos el control total, o por lo menos predominante, sobre las Fuerzas Armadas. Se agotó en los esfuerzos que hizo por ganar a los generales conspiradores a cambio de las concesiones cada vez mayores que les hacía al extremo de que en todo momento pudieron moverse con bastante libertad; después de cada golpe de Estado fallido los gorilas, en la mayor parte de los casos, eran simplemente cambiados de destino (hubo casos en los que no se les privó de su mando sobre la tropa) y excepcionalmente enviados al destierro. El plan contrarrevolucionario consistió en quitarle a Torres todo apoyo militar y en vísperas del 19 de agosto el Presidente muy difícilmente era obedecido por el 20% de los mandos militares. Inspirándose en la experiencia de octubre, el gorilismo trabajó firme y paciente-

mente para alcanzar una correlación de fuerzas que le fuese clara e indiscutiblemente favorable, a fin de capturar todo el poder político sin lucha y sin disparar un solo cartucho, esto para evitar que las masas ganasen las calles y diesen un curso imprevisible a los acontecimientos. Esa preocupación alcanzaba también a los jefes castrenses adictos al oficialismo, que dieron muestras inequívocas de temer más a las masas que a la derecha del Ejército (caso Reque Terán).

Desde el momento de iniciación de la revuelta fascista en Santa Cruz hasta la partida de Torres del Palacio Quemado transcurrieron tres escasos días y, sin embargo, fue un lapso suficiente para que las masas ganasen las calles; el centenar de muertos y el medio millar de heridos constituyen elocuentes y trágicas pruebas.

A las 11 de la noche del día 20 se reunió el Comando Político, organismo de la Asamblea Popular, encargado de tomar en sus manos la dirección del movimiento de masas entre uno y otro período de sesiones de aquella, y determinó convocar a todos los explotados a ganar las calles para combatir activamente a la conspiración gorila. El comando militar fue ampliado con representantes de los partidos políticos pertenecientes a la Asamblea.

RESOLUCION DEL COMANDO POLITICO

Los últimos acontecimientos registrados en el país ponen en evidencia, una vez más, que el gorilismo, la reacción fascista y los sirvientes del imperialismo, utilizan el golpe de Estado, el terrorismo y todos los medios en su vano intento de aplastar al movimiento revolucionario y a la clase obrera. El Comando Político, a nombre de la Asamblea Popular, reitera que su objetivo fundamental es la construcción del socialismo, que sólo podrá lograrse a través del total aplastamiento del gorilismo fascista y de la reacción, aplastamiento que supone la destrucción de su poderío económico, desgraciadamente intacto en muchos sectores.

El golpe fascista, que ha venido avanzando y proclamando a tambor batiente y la catástrofe nacional que tanto desea, tiene un carácter preventivo con referencia a la inevitable participación obrera mayoritaria en COMIBOL, y a la victoria segura del pueblo boliviano y de su clase proletaria, que será la victoria definitiva del socialismo. La defensa de nuestra causa, que es la causa de los hombres y mujeres que habitan este país, nos obliga a rechazar con toda energía y decisión la provocación fascista.

En este momento crucial creemos de nuestro deber puntualizar que la reacción puede conspirar cómodamente, utilizar parte del aparato y recursos estatales, debido a las dudas, debilidad y peligrosas oscilaciones de la derecha a la izquierda del Gobierno del General Torres. El pueblo boliviano no puede estar de acuerdo ni complicarse con esta conducta y señala que toda concesión al gorilismo fascista, todo

acuerdo con él, importa un rudo golpe al proceso revolucionario, una traición a los intereses nacionales y un marcado servicio al imperialismo.

Por todo lo anterior, el Comando Político, dirección del frente único antimperialista y revolucionario, llama a todos los bolivianos, a los hombres y mujeres, a los trabajadores e intelectuales de avanzada, a los soldados, clases y jóvenes militares revolucionarios a ponerse en pie de combate, a ganar las calles para aplastar total y definitivamente al gorilismo gólpista, a la derecha cavernaria y a los sirvientes del imperialismo.

El Comando Político llama a todos los bolivianos a defender su revolución, que es su propio porvenir; a salvar al país todo del descarado y a arrancar de cuajo a la contrarrevolución.

BOLIVIANOS: El pueblo está en guerra a muerte con el gorilismo fascista. Como en toda guerra, el objetivo central consiste en vencer y aplastar al enemigo.

Los explotados confían únicamente en sus organizaciones y su propia fuerza y es alrededor de aquéllas que deberán movilizarse.

La Paz, 21 de agosto de 1971.

El viernes (21), por la tarde, se efectuó una multitudinaria manifestación antifascista y antimperialista. Los trabajadores respondieron positivamente al llamado que les hiciera el Comando Político y la COB. La marcha duró aproximadamente 4 horas; originalmente se había acordado realizar la concentración frente al local de la Asamblea Popular (ex Palacio Legislativo). Sin embargo, al espíritu conciliador de Lechín el Palacio de Gobierno sirvió de testera al acto. Los oradores estuvieron muy por debajo del espíritu que animaba a los manifestantes y ninguno señaló con claridad los objetivos por los cuales se debía luchar y morir. Torres y Lechín fueron abucheados con frecuencia y este último, hablando bajo el látigo de sus adversarios, buscó aparecer radicalizado con la consigna de expropiar las empresas de los conspiradores fascistas. Torres nuevamente dio muestras de su seguidismo servil ante las masas movilizadas. Los manifestantes gritaban: "¡J. J., dále duro!", y el Presidente respondía: "Les daré duro".

La manifestación, entre risas y rechiflas, volvió a demostrar que Lechín era una figura totalmente envejecida y superada. "Ultima Hora" (23 de agosto), que le es totalmente adicta, escribió: "Lechín habló entre rechiflas y voces de definición política. Este veterano dominador de multitudes con su oratoria revolucionaria, esta vez fue incapaz de imponer su dominio. Dijo, tal vez conceptos diferentes a los que esperaba hacerlo, alcanzando a pedir la unidad de todas las fuerzas de izquierda y a que se apoderen de las propiedades y empresas de quienes se hubieran alistado en la conspiración". Aquí aparece como un achacoso Belzú.

La marcha antifascista tuvo un rostro sonriente, explicable si se tiene en cuenta que

todos, hombres de la calle y Gobierno, estaban seguros que sus descomunales dimensiones habían ya aplastado a la conspiración fascista. Algunas horas más tarde se verá con clara nitidez que la rebelión militar sólo podrá ser aplastada empuñando el fusil.

En octubre de 1970 la clase obrera ocupó el escenario político sin armas, como una simple masa. Ya entonces se comprendió claramente que para poder vencer al gorilismo era preciso poner un arma de fuego en manos del obrero politizado. En ese entonces era idea generalizada —compartida hasta por nosotros marxistas— que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante, por considerar que sólo apoyándose en las masas y dotándoles de una adecuada capacidad de fuego podría, por lo menos, neutralizar a la derecha gorila. La conclusión resultó completamente equivocada; no se tuvo en cuenta que Torres consideraba preferible pactar con sus compañeros generales, capitular ante ellos antes de armar a masas que dieron pruebas evidentes de que se encaminaban al socialismo y cuya movilización ponía en serio peligro al Ejército como institución. El rumbo tomado por los acontecimientos iniciados a fines de 1970, la incapacidad demostrada por la dirección castrense de ganarse la confianza de los explotados, de purgar del seno de las Fuerzas Armadas a la extrema derecha y de encontrar una salida de izquierda a la impasse política, obligó a ciertas capas reducidas de jóvenes oficiales, clases y suboficiales a evolucionar, hasta llegar a la conclusión de que si fuera necesario para la victoria socialista no habría por qué oponerse a la destrucción del Ejército. Una proclama anónima de clases y suboficiales llevó a la confusión y no pocos creyeron que el Ejército estaba totalmente escisionado entre clases y oficiales, y que la tropa desobedecería toda orden dada para disparar contra el pueblo. Ya se sabe que las cosas ocurrieron de otra manera. La proclama nacida en la Aviación de La Paz tuvo poca repercusión en el resto del Ejército. El Gobierno, tuviese o no algo que ver con este hecho, se dio modos para sacar ventaja de la proclama y alentó las reclamaciones de orden económico de estratos inferiores de las Fuerzas Armadas.

Con todo, el ascenso y radicalización de las masas impactaba, cada día, más y más en el seno del Ejército, probablemente en mayor medida en los clases y suboficiales que en los jóvenes militares, iniciándose así su desintegración, común a todas las instituciones y al mismo orden establecido. El crecimiento de la ola revolucionaria socava la base de sustentación de las Fuerzas Armadas (los soldados son, en su mayor parte, obreros, campesinos y elementos de la clase media con experiencia sindical y política) y concluye desmoronándolas, más que vencéndolas en batalla formal. Los soldados huyen o no obedecen las órdenes de sus superiores, que tienen que cuidarse de los que combaten en las calles y sus subordinados. Entonces el pueblo tiene a su alcance a su arsenal natural. Es esto lo que ya ocurrió el 9 de abril de 1952.

El 20 por la noche el Comando Político centró casi toda su discusión al problema del ar-

mamento. Hasta entonces el Presidente Torres y sus Ministros habían ofrecido, una y otra vez, que entregarían armas al pueblo, promesa que despertó ilusiones desmedidas en varios sectores obreros. Comprendiendo que la conspiración fascista avanzaba por todo el país y la amenaza de su victoria se tornaba cada vez más seria, se acordó enviar una última comisión (Lechín, Mercado, Lora, López, Reyes y Eid) al Palacio de Gobierno para hacer saber al Presidente que si no cumplía su promesa de entregar armas la Asamblea Popular seguiría su propio camino; Torres, para justificar su negativa, dijo que si él desarmaba a los soldados para entregar los fusiles a los obreros, los oficiales responderían rebelándose. No sabríamos decir si en algún momento el Presidente pensó seriamente en entregar armas a los trabajadores (más parece que utilizó como chantaje contra sus oponentes de izquierda y de derecha), pero lo evidente es que se encontraba fuertemente presionado por los militares para no hacerlo. Circuló insistentemente el rumor en el sentido de que la jerarquía castrense conminó a Torres a no entregar armas bajo alternativa de rebelión. El resultado de la entrevista molestó en extremo a los asistentes de la Asamblea Popular.

Fue en esta ocasión que Torres hizo conocer su plan de retomar Oruro, operación que, según él, estaría consumada a las seis de la mañana del día 21. Pidió ayuda para enviar emisarios clandestinos que tomasen contacto con los trabajadores, a la sazón concentrados en San José y cercados por efectivos militares. A la maniobra se le bautizó con el nombre de **"Cien pies-aguilita voladora"**. Los delegados izquierdistas de Oruro, entre ellos Emilio Pérez, quedaron satisfechos por esta solución, en un estado de cosas que ellos lo consideraban sumamente delicado. Al promediar las deliberaciones del Comando Político se hicieron presentes dos poristas (C. J.), que representaban a los mineros de Siglo XX y Huanuni, que al no poder vencer a los Rangers que custodiaban Oruro permanecían acantonados en las proximidades de Vinto. Estos trabajadores no tenían más que dinamita, y aunque lo sensato habría sido que se replegasen a sus bases en espera de armas, pues existían lejanas posibilidades de conseguir las, permanecieron en sus precarias posiciones en espera de la llegada de las tropas leales.

Más tarde se supo que los regimientos enviados por Torres para rescatar el punto estratégico del Altiplano prontamente se sumaron a los rebeldes. Debido a que las masas se encontraban desarmadas, las verdaderas batallas se libraron no en las calles, sino entre los mandos militares que utilizaban a los regimientos de soldados como a fichas de ajedrez.

Pese a que los regimientos encargados de recapturar Oruro habían defecionado, la Radio estatal "Illimani" siguió enviando mensajes cifrados a aquella ciudad en sentido de que la operación "Cien pies-aguilita voladora" iba a consumarse al anochecer. Esta mentira criminal dicha en clave, para que los trabajadores creyesen, determinó que éstos asaltasen la ciudad y fuesen virtualmente masacrados por las tropas del Ejército. (2)

El día sábado 21, aproximadamente a las 10 horas, se apersonaron al local de la COB, donde funcionaban el Comando Político y su Comando Militar (se habían declarado en sesión permanente), los Ministros del Interior, J. Gallardo, y de Salud Pública, Javier Torres Goitía, para hacer saber que el Regimiento Castrillo se había rebelado; dentro de algunos minutos se atacaría el Gran Cuartel General de Miraflores, para capturarlo. El plan consistía en que formasen un cerco de fuego los Regimientos Colorado, comandado por el Mayor Rubén Sánchez, y el acantonado en San Jorge; el pueblo, multitudinariamente organizado, debía presionar por la Avenida Saavedra (el edificio de la Facultad de Medicina estaba ya en poder de los facciosos), a fin de asaltar a la ciudadela militar en el momento oportuno. En la Confederación de Fabriles se repartieron alrededor de 400 fusiles Mauser y Garant, una parte de ellos en mal estado y 2.000 proyectiles.

Lechín leyó por radio una convocatoria a todo el pueblo para que, con sus armas, se concentrase en la Plaza del Stadium. Rápidamente se reunieron unas 2.000 personas. El día sábado amaneció como un día de gran tensión; la noche anterior La Paz se estremeció por los dinamitazos que hacían estallar los mineros de Milluni.

El Ministro de Gobierno había prometido que sus efectivos ocuparían la colina de Laikacota, que separa Miraflores del centro de la ciudad y que tiene una gran importancia estratégica. Contrariamente efectivos de Castrillón apostaron nidos de ametralladoras en ella. El Comando Militar se ubicó en las proximidades del Stadium Siles para poder dirigir las operaciones, pero no pudo hacerlo de manera eficiente porque carecía de informes precisos sobre la situación general; en este terreno dependía exclusivamente de la cadena radial timoneada por Radio "Illimani", que difundía una serie de falsedades por razones tácticas, y de las informaciones que proporcionaban las autoridades a través de una unidad de radiopatrulla. Llegó al Stadium otro lote pequeño de viejos fusiles Mauser, que virtualmente desaparecieron en medio de la sed de armas de la gente. De tarde en tarde llegaban pequeñas cantidades de municiones.

La multitud allí concentrada asaltó la Intendencia de Guerra y extrajo de allí una gran cantidad de armamento, una parte totalmente inservible. (3)

En las calles que desembocan en el Stadium se encontraban obreros y universitarios y en menor proporción elementos de las otras clases sociales. La mayor parte de estos efectivos pertenece a los partidos políticos de izquierda. Ni a quienes estaban ahí concentrados y muchos menos a los dirigentes del Comando Político se les ocurrió la idea de asaltar inmediatamente el Cuartel General, pues la capacidad de fuego del Castrillo era muy grande. El objetivo era permanecer en posición de apronte, hasta tanto las tropas leales obligasen a rendirse a la ciudadela militar, para luego lanzarse al asalto. Los que al mediodía marchaban al Stadium estaban seguros que iban allí a organizarse para dar fin a la operación diri-

gida desde el Palacio de Gobierno. La verdad es que el Regimiento de San Jorge no se movió. A las 18 ó 19 horas el Ministro del Interior pidió que la gente armada marchase hasta el Parque Triangular, ubicado a 200 metros del Cuartel General. La sugerencia fue desestimada porque habría importado llevarlos al matadero. Según Gallardo, se trataba de aumentar la presión sobre el Gran Cuartel.

Desde Laikacota se hostigó sin cesar a la gente apostada en las proximidades del Stadium y resultó mucho más grave la acción de los francotiradores ubicados en los edificios de la zona, políticamente identificados con los conspiradores de derecha. Muchos muertos y heridos cayeron víctima de ese fuego combinado.

Obreros y estudiantes se fijaron como objetivo capturar Laikacota. Cuando la operación se realizaba exitosamente se pidió a la gente bajar del cerro porque, se dijo, sobrevolarían aviones para atacar a los facciosos. La verdad era que desde las 17.35 horas la Fuerza Aérea, que a las 15 y 30 había retirado su apoyo al Gobierno y lanzado un ultimátum al Mayor Sánchez para que deponga las armas, pasó sobre la zona convulsionada para atacar al Colorado y a los civiles. Finalmente, obreros y universitarios lograron acallar a las ametralladoras de Laikacota.

Sólo más tarde se supo que a las 13.30 el General Reque Terán, Comandante en Jefe del Ejército, se trasladó al Palacio de Gobierno para notificar al General Torres que debía abandonar el Poder. Reque fue detenido por las milicias populares y éstas se limitaron a pedirle armas, en el entendido de que permanecía fiel a Torres. "Sin embargo, la entrevista entre ambos no dio resultado y, al parecer, se suscitó un altercado verbal" ("Ultima Hora", 23 de agosto). El mismo Reque tuvo que cumplir la incómoda misión de "parlamentar con los efectivos del Regimiento Colorado, a fin de suspender el fuego. Al haber sido rechazado su intento se embarcó en un jeep, circunstancia en la que se escuchó una ráfaga de ametralladora. El Capitán Terrazas, cuando se aprestaba a cubrir con su cuerpo a su jefe, cayó acibillado por la espalda, juntamente con un suboficial, mientras Reque sufría una herida en el pie, de la que fue atendido en el Hospital Militar" ("Ultima Hora"). Así quedó marcado con fuego el que traicionó a su Capitán General.

Hombres y mujeres dispuestos a aplastar al fascismo se apostaron en las zonas marginales (Alto San Pedro, Villa Victoria, Agua de la Vida y El Calvario) y lanzaban cargas de dinamita.

Al mediodía estaban de retorno a La Paz los Regimientos Andino y Motorizado de Viacha, después de haber defecionado en las intermediaciones de Oruro.

A las 16.30 horas jóvenes y mineros corrieron al Ministerio de Defensa en busca de armas (alguien tuvo la ocurrencia de decirles que allí les darían fusiles) y fueron recibidos a bala. Resultado: más muertos y heridos.

A las 20.45 el Gral. Torres abandonaba el Palacio, el mismo que hasta las 19 horas no se cansaba de convocar al pueblo para que siguiese combatiendo con firmeza. La prensa del día 24 confirmó que el ex Presidente, que no se tomó la molestia de renunciar, estaba asilado en la Embajada del Perú y, según el Ministro de Relaciones Exteriores, varios de sus parciales, entre ellos el Mayor Sánchez.

Los carros de asalto del Regimiento Tarapacá, que sembraron terror y desolación en las calles paceñas, hicieron su aparición a las 20 horas en las zonas altas de la ciudad (Munaypara y Villa Victoria). La Radio del Estado difundía instrucciones no realizables para sabotear la marcha de los tanques; cuando se aproximaban a la Plaza Murillo dejó de transmitir Radio Illimani y se produjo la fuga de Torres. A la misma hora se reunieron por última vez los pocos elementos que quedaban en Miraflores del Comando Político (Lechín, Alandía, Lora) y que ignoraban la verdadera situación reinante. Seguían llegando rumores de que ya el Cuartel General se había rendido.

Tres tanques se posesionaron en la Plaza Murillo y otros 4 se dirigieron hacia Laikacota. La marcha de estos monstruos de fuego causó la mayor cantidad de muertos. Descargas de ametralladora y dinamitazos se prolongaron hasta la madrugada. Al día siguiente (22) la Aviación continuó su tarea de limpieza, teniendo siempre como su primer objetivo a Laikacota.

En Santa Cruz fue dictado el Decreto que creaba el triunvirato militar que debía sustituir al Presidente Torres (Jaime Florentino Mendieta, Hugo Banzer y Andrés Selich), que, sin embargo, no tuvo vida más que en el papel. El 22 de agosto juró ante sí mismo el nuevo Presidente Hugo Banzer Suárez y seguidamente los Ministros recolectados entre la militancia del MNR y FSB, que juntamente con el gorilismo habían formado el llamado Frente Popular Nacionalista.

En las primeras horas del domingo 22 fue ocupada militarmente la Universidad de La Paz y se dijo que en su interior quedaba una veintena de estudiantes armados. Al día siguiente (23), se constituyó en el monoblock una comisión mediadora (Arzobispo de La Paz, diplomáticos, Cruz Roja, representantes de catedráticos y universitarios) para lograr la salida de los presuntos refugiados. Al promediar el mediodía cerca de 500 universitarios bloquearon la Avda. Villazón y acordaron reunirse en asamblea. Muchos estaban sentados frente a los tanques para impedir el retorno de las tropas a la Universidad. El Ejército conminó al tumulto a disolverse de inmediato; se dice que a esta altura se escuchó un disparo proveniente de alguno de los pisos superiores. Los aviones, los tanques y los soldados disolvieron a bala a los asambleístas, habiendo muerto siete personas y quedando heridas más de 27. Los estudiantes sostuvieron que fueron fusilados sus compañeros y apresados otros. Con todo, se pudo aprobar el siguiente pronunciamiento y que demuestra que la Universidad es ya una fuerte trinchera de resistencia al actual Gobierno:

“La Asamblea Docente-Estudiente de la Universidad Mayor de San Andrés, reunida el día 23 de agosto de 1971, resuelve:

1. Declarar que la autonomía universitaria constituye un principio básico de la vida institucional boliviana, sobre el que no se puede transigir.
2. La autonomía universitaria, lograda a través de un acto democrático-director en el Referéndum de 1932 y plasmada en la Constitución Política del Estado, es violada cuando el cambio de autoridades políticas del país determina el desconocimiento de las autoridades universitarias y cuando Fuerzas Armadas irrumpen en los predios y edificios universitarios.
3. La UMSA será intransigente en la defensa de la autonomía universitaria.
4. La asamblea docente-estudiantil dispone que en tanto las autoridades surgidas de las elecciones de 1970 puedan ejercer sus funciones, o se constituyan las nuevas autoridades en el acto plebiscitario que se realizará próximamente, consigna una directiva universitaria integrada por los decanos y delegados estudiantiles de las Facultades más antiguas: Derecho, Medicina y Farmacia, que se encargarán de la conducción y administración de la Universidad.
5. Solicitar del Gobierno de la República el inmediato retiro de toda tropa y policía de los edificios y predios universitarios.
6. Demandar garantías y libertad para los docentes y universitarios perseguidos y detenidos.
7. Ratificar su adhesión plena a los postulados de la revolución de 1970.
8. Declarar duelo universitario por los docentes y universitarios muertos en los últimos acontecimientos.

La Paz, 23 de agosto de 1971”.

En esta jornada fueron apresados más de 200 estudiantes.

“Desde antes del mediodía fueron congregándose grupos de ciudadanos convocados por la emisora del Estado para brindar su apoyo al Gobierno establecido por el Frente Popular Nacionalista” (“Presencia”, 23 de agosto).

Grupos de movimientistas, que habían sentado su cuartel general en la calle Colón, frente al Cine Tesla, recorrían en motorizados las calles de la ciudad, haciendo propaganda para que todos se sumasen a la concentración. Otro tanto, aunque demostrando menor actividad, realizaban los falangistas, que asaltaron la Confederación de Estudiantes de Secundaria (calle Yanacocha), para poder instalar su secretaría.

La multitud concentrada en la Plaza Murillo no fue pequeña, pero estuvieron ausentes del todo universitarios y obreros. Comenzaron

a agruparse alrededor del MNR y FSB capas de la clase media que comprenden a pequeños comerciantes y propietarios, empleados públicos, desocupados, empresarios, deseosos de que se establezca un régimen de estabilidad institucional, social y de garantías para ellos y que les proporcione oportunidades para mejorar económicamente. Las consignas que han comenzado a agitarse tienden a satisfacer, por lo menos verbalmente, estas exigencias: fin a la anarquía y al abuso; amanecer del orden; trabajo y disciplina; respeto a la propiedad privada; destierro del comunismo y de la violencia y su reemplazo por la ley; etc.

El Coronel Hugo Banzer, con toda "sinceridad", aunque en castellano imperfecto y titubeante, definió nítidamente su filiación política: "Seguiré pasos de Busch, Villarroel y Barrientos", dijo. En tono desafiante hace saber que sigue siendo el gorila que se levantó en armas junto al General Miranda y su más caro sueño es el de continuar la política fascista de Barrientos. Ya no fue tan claro, demostrando más bien la tremenda confusión de que es presa su cerebro, cuando proclamó un nacionalismo tan puro, dentro del cual ya no sería posible hablar de derecha ni de izquierda. Banzer es ya la derecha con referencia al Gobierno de Torres, aunque ambos hablen de nacionalismo y no sean más que expresiones particulares del proceso nacionalista pequeño-burgués iniciado en 1952.

La actuación del movimientista Lema Peláez y del falangista Mario Gutiérrez fue mucho más deslucida; para todos era evidente que se trata de dos oportunistas. Sus discursos fueron frecuentemente interrumpidos por rechiflas y algunas horas antes, cuando intentaban ingresar al Palacio, se los llenó de insultos y sobre ellos se arrojaron naranjas podridas. Mientras en lo alto peroraban los líderes, en la plaza cambiaban puñetazos los militantes de los dos partidos hermanados en sucio contubernio. Seguramente por el miedo a que estalle en mil pedazos la frágil alianza se han designado como Ministros algunos técnicos apartidistas (aunque se trata de elementos ultraconservadores políticamente hablando), a fin de que actúen como amortiguadores en las luchas internas dentro del Gobierno. Dadas estas condiciones, el Ejército continuará siendo la fuerza decisiva. El basamento partidista del régimen nace totalmente resquebrajado.

A los 7 años de su derrocamiento retorna V. Paz al país en circunstancias aparentemente sorprendentes. Derrocado por Barrientos y Ovando, por no haber podido embridar a las masas obreras levantistas, es traído por los propios barrientistas para pregonar todo lo contrario de lo que hizo y dijo desde el Poder. No en vano ha remarcado, en tono emotivo, que retorna a la patria para ya no cometer los errores del pasado. ¿Cuáles podrían ser esos errores? Sus deslices izquierdistas, sus veleidades obreristas que le arrastraron a lo que ahora llama caos y anarquía. Retorna formando alianza, que la desea férrea y eterna, nada menos que con el falangismo, que como expresión de los intereses vulnerados del gamonalismo, de la gran minería y de los industriales,

luchó encarnizadamente contra las desviaciones comunistas del MNR. La alianza entre falangistas y movimientistas obliga a preguntarse cuál de ellos se ha desplazado a las posiciones del otro. Las posiciones asumidas por Gutiérrez en los últimos años, la lucha intransigente contra la izquierda aparecida en su propio partido, la conspiración sin tregua al lado del gorilismo, demuestran que FSB sigue siendo la expresión política de la reacción. Es el MNR el que se ha desplazado hacia las posiciones falangistas. Paz retorna al país como una de las cartas más seguras del Departamento de Estado de los EE. UU., y es este hecho el que le obliga a aproximarse y pactar con barrientistas y falangistas. Paz es, ahora, un conspicuo exponente de la contrarrevolución; tiene como caballito de batalla el nacionalismo revolucionario, totalmente superado por el desarrollo de los acontecimientos bolivianos, por la radicalización de las masas y por la evolución de la conciencia de clase del proletariado. Este nacionalismo que en 1952 podía aparecer como revolucionario y despertar muchas ilusiones en las masas, se presenta ahora como inconfundiblemente reaccionario.

Paz tiene plena conciencia que las masas están convencidas de que ha traicionado su vieja prédica y se ha convertido en un derechista, por eso pone tanto énfasis en recalcar que su nacionalismo es de izquierda.

Seguramente el jefe movimientista sueña con volver a la Presidencia en las próximas elecciones y tal vez este problema fue materia del frente golpista. Sin embargo, Banzer ha dicho que sería prematuro hablar de elecciones. También expresó que no tiene plazo fijado para permanecer en el Poder por el momento, ya que "primero debo atender mis obligaciones con el pueblo como gobernante" ("Última Hora", 24 de agosto). Al mismo tiempo, ha dicho no existir ningún pronunciamiento de la guarnición paceña exigiendo elecciones para mayo de 1972, aunque hay pruebas evidentes de ser cierto el acuerdo adoptado por medio millar de oficiales del Ejército en ese sentido.

Se repite lo ya ocurrido en diciembre de 1964: los políticos profesionales están seguros que los generales victoriosos les entregarán el Poder fácilmente. Ya sabemos que las cosas ocurrieron y ocurrirán de otra manera.

Gutiérrez y sus amigos movimientistas hablan de pacificar el país y de que cesen las persecuciones; inmediatamente los militares (verdaderos amos de la situación) han anunciado que destruirán a todos los izquierdistas. Así queda planteada la batalla entre la revolución y la contrarrevolución.

AGOSTO DE 1971.

- (1) El D.S. del 19 de agosto encomienda a los Ministros del Interior y de Defensa el mantenimiento del orden y "la movilización total y activa del pueblo en torno al Gobierno".
- (2) "Presencia" (La Paz, 23 de agosto) sostiene que "un insensato enfrentamiento de trabajadores mineros con las fuerzas del

Ejército el día domingo 22, a las 17 horas, dejó por lo menos 8 muertos y 27 heridos" en las proximidades de la fábrica "Rockett", a seis kilómetros de esta ciudad, entre la aeropista "Juan Mendoza" y la Fundición de Estaño en Vinto". En el choque, que según la prensa tuvo poca duración, participaron unos 1.500 mineros venidos de Siglo XX y Huanuni en cerca de 40 camiones contra el Rangers y "del Batallón Divisionario y del Centro de Instrucción de Operaciones en la Selva, que en horas de la mañana, a bordo de un transporte militar, llegaban fuertemente armados de Riberalta".

Hubo también choques incruentos en Ma-

chacamarca (a veinticinco kilómetros de Oruro) entre mineros y el Regimiento "Loa", que desde Uyuni se trasladaba a Oruro.

- (3) "Hoy" (22 de agosto) titula una de sus crónicas a 5 columnas: "Asalto a la Intendencia fue el inicio": "Las fuerzas de la COB avanzaron y en su primer intento lograron ocupar la Intendencia de Guerra, donde lograron obtener algo más de 11.200 viejos fusiles de sus almacenes. La Intendencia de Guerra contaba con sólo una docena de soldados que no hicieron mayor resistencia a los efectivos civiles de la COB, que ingresaron a la vetusta edificación militar".

ULTIMO MOMENTO:

DENUNCIAMOS...

- 1.—EL FASCISMO CRIOLLO ORGANIZA UNA GIGANTESCA MOVILIZACION CASTRENCE PARA RASTRILLAR TODAS LAS CASAS DE LA PAZ, ORURO.
- 2.—LAS SUPUESTAS GUERRILLAS EN SANTA CRUZ SON UNA FARSA MONTADA POR LOS GORILAS PARA ASESINAR A PRESOS POLITICOS CAPTURADOS EN LAS CIUDADES Y TRASLADADOS Y VESTIDOS CON TRAJES VERDE OLIVO A LAS UNIDADES MILITARES CRUCEÑAS DONDE SON FUSILADOS CON EL PRETÈXTO DE CHOQUES GUERRILLEROS.

Sobre los Acontecimientos de Oruro

La movilización de los trabajadores mineros en la región de Oruro fue gigantesca para aplastar al gorilismo. Consignamos algunos detalles.

En Siglo XX se supo del levantamiento fascista en Santa Cruz, el día 19, e inmediatamente la dirección sindical se puso en emergencia y convocó a las milicias armadas para resguardar los campamentos y el local del sindicato.

Al día siguiente (20), a las 10 horas, los dirigentes determinaron que los obreros abandonasen el trabajo para trasladarse a la ciudad de Oruro, a fin de asistir a la manifestación antifascista determinada por la Federación de Mineros. En efecto, aproximadamente a las 13 horas partieron los efectivos en treinta camiones. A la altura de Playa Verde se pudo comprobar que dirigentes y trabajadores retornaban de Oruro, los mismos que informaron que la ciudad había sido tomada por los rebeldes (Rangers). Una mitad de los camiones retornó a Huanuni y la otra siguió rumbo a Oruro, sin dar mayor importancia a tales datos. A la altura del puente del Tagarete (a dos kilómetros de la ciudad), una comisión de San José ratificó las anteriores informaciones. En ese momento se destacó una comisión formada por dos poristas y un radialista, para comprobar en el terreno la situación reinante. Al retorno de esta comisión se realizó una asamblea general, que determinó el repliegue táctico hasta las instalaciones de la Empresa Nacional de Fundiciones, en Vinto. Simultáneamente fueron enviados a La Paz delegados de Siglo XX y Catavi, con la misión de tomar contacto con la Federación y recibir instrucciones; a ese equipo se integraron tres radialistas. A las 20 horas se determinó, después de una breve

asamblea en Vinto, replegarse hasta Huanuni, donde se realizó una reunión de dirigentes y delegados de Siglo XX, Catavi y Huanuni, en la que se formó un comando único que determinaría la conducta de los trabajadores. A dicho comando se sumaron representantes de Santa Fe, Japo, Machacamarca y de las minas pequeñas próximas a Oruro.

El día sábado 21, a las 9 horas, se realizó otra asamblea para escuchar la información de los comisionados, que ya habían retornado de La Paz. Se acordó esperar últimas instrucciones de la Federación. A esta altura se informó que se realizaba una asamblea general en Siglo XX, la misma que determinó marchar sobre la ciudad de Oruro para retomarla. Se eligió un comando político-militar, a cuya cabeza se encontraba un militante revolucionario, que debía ser la única autoridad capaz de decretar la marcha de los obreros; sin embargo, cuando aparecieron los camiones procedentes de Siglo XX toda la masa los siguió. En el trayecto se conjuncionaron los comandos formados en Siglo XX y Huanuni, incluyendo al representante de los locatarios.

A la altura del cruce del camino que va a Machacamarca se nos informó que entre esta localidad y Antequera se encontraba un convoy ferroviario que llevaba refuerzos y armamento a Oruro; inmediatamente una parte de los trabajadores se encaminó a destruirlos y la otra continuó su marcha hacia Oruro.

En Machacamarca se libró una batalla desigual. Ciento cincuenta soldados armados hasta los dientes resguardaban el convoy, y los obreros sólo contaban con cinco fusiles y 25 proyectiles. El choque arrojó el resultado de cuatro muertos y varios heridos. Ahí cayó el

magnífico militante de la juventud porista **Ramón Troncoso**.

El choque en Oruro fue negativo para los obreros, y entre los heridos se encontraba otro revolucionario (Rómulo Calani, de la Sección Salvadora); sin embargo, pudieron ingresar a la ciudad varios trabajadores, que retornaron a su base, sin novedad, al día siguiente.

Después de estos acontecimientos, en el distrito de Siglo XX imperó un tremendo nerviosismo. El día domingo 22, por la mañana, se realizó una asamblea conjunta de delegados y dirigentes de Siglo XX, Catavi y del Sindicato ‘‘20 de Octubre’’, con la finalidad de analizar el momento político y el radiograma enviado por COMIBOL a su gerencia, instruyendo la inmediata reanudación de labores en vista de haberse posesionado el nuevo Gobierno. La reunión planteó a la gerencia los siguientes puntos:

1. Inamovilidad de todos los trabajadores, y
2. Respeto irrestricto al fuero sindical y amplias garantías para los dirigentes sindicales y políticos.

Los dirigentes de Siglo XX cursaron un cable en este mismo sentido al Presidente de la República.

Los trabajadores están conscientes de que se ha perdido simplemente una batalla y que no constituye una derrota que pueda obligar al retroceso de las masas. Todos esperan armarse para volver a arremeter a la bestia fascista.

Un primer revés a movimientistas y falangistas. El 25 de agosto se realizó, en Llallagua*, un cabildo abierto del pueblo para designar al Alcalde Municipal. En ese acto participaron revolucionarios. Violentando los deseos de los oficialistas, se ratificó, por amplio margen, al anterior Alcalde.

* Llallagua es la población civil del distrito minero de Siglo XX. Hasta el momento de ser escrito este artículo, los obreros impusieron su propia autoridad comunal contra la pretensión de un personaje movimientista.



La Situación Boliviana

[RESPUESTA A UN PERIODISTA]

CAUSAS DE LA DERROTA

—Lo exacto sería preguntar: ¿Por qué ha triunfado la revuelta militar? Las causas, en mi criterio, son las siguientes: a) Porque se logró unificar a todos los mandos militares contra Torres, bajo el signo de la lucha anticomunista; fue decisiva la defección del grupo de combate de la aviación de El Alto de La Paz y de los regimientos que marcharon para recuperar Oruro; b) Porque los trabajadores y las masas, en general, estaban desarmadas, lo que se logró fueron fusiles viejos, de la época de la Guerra del Chaco (ese material inservible se sacó en parte de la Intendencia de Guerra); porque los trabajadores y universitarios convocados al stadium Siles tenían la finalidad de estar listos para asaltar el Gran Cuartel General no bien éste se rindiese ante el ataque de dos regimientos leales, ocurrió que sólo el Colorado cumplió su misión, el otro se sumó a la conspiración; c) Porque, violentando sus compromisos, el Ministro del Interior, Gallardo, proporcionó al Comando Militar de la COB datos totalmente falsos sobre la situación y esto hasta el anoche del día 21 de agosto, no fuimos informados de que todos los efectivos castrenses retiraron su apoyo al Presidente Torres y menos que la "operación cien pies - aguilita voladora" (retoma de Oruro por el gobierno) había fracasado desde medio día, se nos dijo que la reconquista de esta estratégica ciudad se operaría por la noche, lo que determinó la marcha de mineros desarmados hacia ese objetivo. En resumen: la victoria de los gorilas se debió a que la correlación de fuerzas castrenses se inclinó claramente contra Torres.

Por ahí se dice (lo dicen generalmente los que desean ganar algunas posiciones en el nuevo gobierno), que la victoria se debió a la participación del MNR y de FSB y a la falta de unidad de las fuerzas de izquierda. No se puede dudar que las direcciones "nacionalistas" hubiesen tomado parte activa y de importancia en la elaboración de los planes conspirativos, etc., pero en la lucha armada de la que salió el gobierno de Banzer estuvieron casi ausentes o jugaron un papel secundario. Los falangistas y movimientistas no pasaron de ser los franco tiradores que hostigaban a los "extremistas" desde sus casas. En las condiciones en que se dio la revuelta, los militares solos podían haber triunfado. ¿Esto equivale a decir que la jerarquía castrense se equivocó? De ninguna manera, porque la creación del Frente Popular Nacionalista, prohijada por los gorilas, buscaba ampliar el sostén popular del nuevo gobierno. Los militares no

tenían opción para escoger, no habían más partidos contrarrevolucionarios y de confianza del Departamento de Estado.

La Asamblea Popular es un frente revolucionario antimperialista, es decir, la única forma de frente antimperialista que puede darse en el país. En esta oportunidad no ha fallado la dirección de las masas, sino su falta de preparación material y la precipitación del golpe (ahora sabemos que se precipitó por el apresamiento del coronel Banzer en Santa Cruz). Se puede decir que los explotados demostraron no tener todavía la suficiente capacidad bélica para aplastar a un ejército unido y que éste no ingresó todavía a un agudo período de desintegración. Con la toma del Gran Cuartel de Miraflores o la recaptura de Oruro habría cambiado totalmente la situación y se habría abierto una clara perspectiva de victoria de la Asamblea Popular; entonces los movimientistas no habrían estado cantando loas.

VIGENCIA DEL M.N.R.

El MNR se ha agotado políticamente en el poder, esto porque en su intento de cumplir las tareas democráticas dentro del marco capitalista y bajo la tutela imperialista ha concluido postrado de hinojos ante Wall Street (de la histeria antiyanqui ha llegado al más desvergonzado entreguismo) y porque el proletariado ha ido mucho más a la izquierda que él al pugnar por establecer su propio gobierno, que no podrá menos que retomar las tareas democráticas en el estado de empantanamiento en que se encuentran, para cumplirlas plenamente, a fin de que sirvan de peldaño para el socialismo. Como se ve, se trata de un solo proceso dirigido por la clase obrera desde el poder en el que se cumplen las tareas democráticas y las socialistas. La lección más importante del período nacionalista pequeño-burgués iniciado en 1952, enseña que si el proletariado no logra tomar el poder, ni duda cabe que como caudillo nacional y a la cabeza de la mayoría nacional, el proceso democrático queda interrumpido en medio camino y, por tanto, no cabe plantearse la perspectiva socialista. Algo más, el socialismo sólo puede ser realizado por la clase obrera, considerada como partido político dueño del poder.

Es visible la preocupación de Víctor Paz por las consecuencias negativas que tendrá en las bases de su partido su pacto con los gorilas barrientistas y con FSB, expresión moderna de la reacción cavernaria y anticomunista; por esto habla a diario de socialismo, se presenta ante los periodistas como socialista, únicamente que relega este objetivo para las calendas griegas y, en su desesperación, sigue apegado

a la caduca fórmula de la revolución democrática burguesa y de la transformación de la sociedad por etapas. Se precisa mucha ceguera para formular la "teoría" de que antes de plantearse el socialismo es preciso realizar una serie de tareas económicas estructurales, que serán realizadas, indudablemente, por las fuerzas armadas, cooperadas directamente por el nacionalismo pequeño-burgués, cuando el desarrollo de los acontecimientos nacionales e internacionales ha demostrado que esta perspectiva no conduce a la revolución sino a la estructuración de regímenes reaccionarios. No puede dudarse que este gobierno o cualquier otro de igual naturaleza pueden formular y realizar algunas medidas reformistas, pero esto no significa nada, o es sinónimo de reacción, en último término, cuando las masas están prestas a librar la batalla que sepulte definitivamente a la vieja sociedad. La formulación de Paz es contrarrevolucionaria porque pretende cerrar el camino al gobierno propio de los obreros y, por tanto, busca la indefinida prolongación del sometimiento de Bolivia a la voracidad imperialista. De esta manera el catedrático universitario ha concluido encarnando la barbarie y el atraso.

El antimperialismo revolucionario (pues hay también un antimperialismo chirle enarbolado por los "nacionalistas" de todo pelaje), quiere decir la liberación del país de las ataduras económico-políticas que le ha impuesto la metrópoli como consecuencia de la inversión de capital financiero; no otra cosa debe entenderse por liberación nacional. El economista, convertido en político oportunista, nos cuenta que ha descubierto que hay buenos y malos inversionistas, unos que pueden oponerse a los planes gubernamentales de los gorilas y otros cuyo destino es nada menos que salvar a Bolivia de su bancarrota. Es absurdo decir que el capital financiero es bueno o malo (la economía no es una emanación de la moral, sino que ésta se acomoda a los fines de aquélla), lo evidente es que lleva en su propia esencia la tendencia de someter políticamente a los países que se convierten en su área de influencia. Los movimientistas acaban de lanzar la novedad de que las sociedades mixtas nos permitirán librarnos de las garras foráneas; la ignorancia y la mala fe parecen no caer en cuenta que son los inversionistas extranjeros los más interesados en formar este tipo de sociedades con el Estado, para garantizar por este canal sus intereses y tener en raya al movimiento obrero que puede siempre expropiar a los consorcios imperialistas. No es una novedad que el antimperialismo de los "nacionalistas" es una pura maniobra de mercaderes. Dicen con claridad que Bolivia no puede prescindir de la tutela norteamericana porque se encuentra en la órbita del dólar, pero que debe exigir un trato equitativo y digno del amo del norte y precios razonables para nuestros minerales. Que esto diga el novelista Céspedes pasa, pero que repita, como la última verdad científica, el economista Víctor Paz, es ya intolerable.

¿EL PUEBLO HA SIDO DERROTADO?

En la medida en que la clase obrera y las masas no han sido físicamente aplastadas (suficiente recordar que la propia clase media sigue resistiendo al gorilismo y luchando diametralmente en defensa de las libertades demo-

cráticas), sino que han retrocedido tácticamente para ajustar sus filas y pasar revista a sus armas, la Asamblea Popular sigue siendo una realidad del presente, resurgirá vitalizada inmediatamente que se produzca una nueva arremetida del pueblo. Debe indicarse con claridad que no hemos ingresado a un período contrarrevolucionario; estamos viviendo una oscilación, puede ser profunda o no, de un estado pre-revolucionario.

En el supuesto caso de que el gorilismo lograse aplastar a todo el movimiento revolucionario, la Asamblea Popular se inscribiría en la subconciencia de las masas, como una de sus más valiosas conquistas, para luego resurgir vigorosa en el nuevo ascenso revolucionario.

El oficialismo sabe que la Asamblea es el enemigo, por eso no se cansa en combatirla en todos los planos.

¿SE CONSOLIDARA EL NUEVO REGIMEN?

Me parece que los gorilas han fracasado en sus planes iniciales. Buscaban un régimen análogo al brasileño, que les permitiese aplastar a todas las organizaciones sindicales, populares y de izquierda y hasta ahora no pueden arreglar sus cuentas con estudiantes y maestros. Su táctica salta a la vista: buscan primero poner orden en las ciudades para luego incursionar en los centros laborales, particularmente en las minas.

La táctica del momento tiene que ser concentrar a los explotados alrededor de la defensa intransigente de las garantías democráticas y constitucionales (el gobierno ha declarado la vigencia de la Constitución Política de 1967), lo que puede permitir encaminar a las masas a una nueva arremetida contra el gorilismo.

Puede descontarse que a breve plazo se producirá una crisis política en las cumbres gubernamentales, sobre todo, por la presión de las bases movimientistas, donde es ya posible descubrir el perfil de una tendencia izquierdista, interesada en resguardar el poco capital político y popular que aún tiene este partido.

El contubernio del MNR con el barrientismo y con FSB ha demostrado que aquél que concluyó siendo apuntalado por los empresarios privados y por la derecha gorila, se ha convertido en la carta segura del imperialismo (el Embajador Siracusa se ha felicitado públicamente por la victoria del 21 de agosto).

Los militares, que afanosamente están estructurando su propia organización política con los efectivos barrientistas (acaba de llegar Edwin Tapia, que ha tenido una larga conferencia con el coronel Banzer), se darán modos de deshacerse, por turno, de sus actuales aliados. Paz y Gutiérrez se han engañado al pensar que podían arrinconar a los gorilas mediante la maniobra electoral. Ya ha dicho Banzer claramente que estará en el Palacio Quemado hasta cuando sea necesario. Públicamente ha expresado el general Miranda, cerebro del gorilismo y ahora gerente de la poderosa COMIBOL, que no existe entre ellos y Paz ningún acuerdo y que solamente se trata de que el MNR tiene su lugar en el Frente Popular Nacionalista. La jerarquía castrense ha buscado simplemente contar con un amplio sostén social, que puede desinflarse como consecuencia de la crisis interna del MNR y su impopularidad, que se tornará creciente a medida que pase el tiempo.

Gobierno y Frente Popular Nacionalista

V. Paz ha justificado su alianza con FSB y también con los barrientistas con el argumento de que era necesaria para tomar por lo menos parte del poder. Su primera actitud es la de poner en pie su maltrecho partido que desde hace algún tiempo ha despertado interés en amplios círculos de la clase media. Se descarta de que conozca un relativo crecimiento numérico (la prensa informa que en Oruro en pocas horas se han inscrito 1.500 en los registros movimientistas), pero ya no podrá volver a ser la organización polarizadora de la clase obrera. Inclusive en la pequeña burguesía politizada el MNR genera poderosas resistencias. Las llamadas células movimientistas no han podido neutralizar a las capas radicalizadas en el magisterio y los estudiantes universitarios y de educación media. Con todo, para el MNR es un problema de vida o muerte demostrar que es un partido multitudinario, conforme viene pregonando todos los días su jefe, en caso contrario éste resultará un caudillo fantasma.

FSB tiene menos posibilidades que el MNR de realizar maniobras tendientes a presentarse como un partido de grandes masas, confía más en su organización, en su retorno a su época de grupo de choque al servicio de la reacción. En último término, Gutiérrez parece cifrar todas sus esperanzas en la lealtad de paz, lo que significaría que aquel señor ha olvidado las enseñanzas de la historia. Las tradiciones falangistas permiten esperar que, en determinadas condiciones, podrían actuar de acuerdo con los gorilas contra sus aliados de hoy.

Los movimientistas, más que los falangistas, estaban seguros que les sería sumamente fácil deshacerse de los coroneles y generales utilizando la maniobra de las elecciones; el camino les pareció sumamente sencillo después de que la guarnición de La Paz hizo una solicitud en ese sentido. Es verdad que la corriente institucionalista de la oficialidad vería con simpatía el repliegue de los militares a sus cuarteles. Sin embargo, una cosa muy distinta son los planes y las ambiciones de los gorilas.

Los militares tienen plena conciencia, como vienen demostrando todos sus actos, que el contubernio bautizado con el pomposo nombre de Frente Popular Nacionalista es algo sumamente precario y preparan activamente las condiciones que les permita capitalizar su desintegración. Ellos buscan estructurar un gobierno fuerte que les ayude a permanecer mucho tiempo en el poder. Para alcanzar este

objetivo no tienen más remedio que poner en pie su propia organización política. Los generales y coroneles siguen su propio camino, importándoles muy poco las opiniones de los jefes del MNR y FSB. Algo más, hacen muchas cosas con la exclusiva finalidad de diferenciarse políticamente de sus obligados aliados y no pueden menos que molestar a éstos y hacerles perder popularidad (homenajes a Barrientos, apresamientos y atropellos, ocupación de la universidad, etc.). El MNR y FSB no tienen más remedio que ajustarse a la línea fijada por el gorilismo si desean permanecer cerca al Palacio de Gobierno en espera de que se produzca el milagro de la vacancia de la silla presidencial.

El gorilismo cuenta ya con su propio aparato político y trabaja afanosamente para ensancharlo. Hemos indicado que están tomando el control de la burocracia sindical campesina (tienen su propia Confederación) y no dejarán que nadie ingrese al agro, ni siquiera sus aliados. Acaba de arribar al país Edwin Tapa F., que fuera cerebro gris del PRB, y con él ha conferenciado, durante dos horas, el Presidente Banzer. La alineación de los barrientistas junto a los gorilas torna muy difícil la situación del MNR y de FSB, desesperados pretendientes al control total del poder.

Mucha de la gente que se aproximó al MNR y FSB está sumamente desilusionada porque no lograron beneficiarse con ningún cargo público. Víctor Paz tuvo que explicar crudamente o, mejor, brutalmente, la imposibilidad material de satisfacer a todos los allegados.

El gobierno militar fascista (con propiedad debe llamarse militar, porque en su seno la fuerza decisiva es el ejército, no olvidar que tiene en su poder las armas, y los ministros civiles, políticos o independientes, no son más que adornos, obligados a danzar de acuerdo al ritmo que toquen los generales y coroneles) debuta mostrando notables fisuras en su estructura.

El pacto entre el MNR y FSB es un pacto entre viejos bandidos y cada uno de ellos hará lo indecible para lograr que su actual aliado sea desplazado del poder. Con todo, algunos dirigentes del MNR, y seguramente también de FSB, esperan que juntos podrían librarse en las próximas elecciones de los militares. Este último plan sólo podría cumplirse a largo plazo. Hay problemas urgentes que obligarán a considerar las cosas desde otro punto de

vista. Casi toda la militancia movimientista y falangista tiene una tremenda sed de ganar dinero fácilmente y por esto busca ubicarse en los casilleros del presupuesto nacional, obligadamente no muy numerosos en un país empobrecido como Bolivia. Los actuales empleados públicos presionan para que sea respetada la inamovilidad funcionaria y algunos ministros ya se han pronunciado positivamente al respecto. No queda, pues, más salida que cada partido civil procure monopolizar algunos cargos que pueden ser ofrecidos a la militancia y para esto hay que eliminar o neutralizar a los opositores.

Por su lado, el equipo castrense, en el que existen muchos ambiciosos que no ocultan su decisión de permanecer agazapados hasta tanto se presente la oportunidad que les permita asaltar la silla presidencial, está montando rápidamente su propio aparato que le pueda permitir, en breve plazo, despedir al MNR y FSB como intrusos indeseables. El ejército controla los puestos claves del Interior y Defensa (pesan decisivamente en el presupuesto de gastos estatales) y también colocan a sus incondicionales en el Ministerio de Asuntos Campesinos, a fin de poder manejar a su antojo a una enorme masa, por lo menos nominalmente. Prácticamente ha sido reconstituida la vieja Confederación, con Alarcón a la cabeza, y desconocidos los acuerdos y organismos salidos del último congreso de Potosí.

Lo más probable es que a breve plazo los generales despidan a uno de los sectores civiles que actualmente les prestan incondicional apoyo, esto con la cooperación del otro partido. ¿El MNR o FSB será la primera víctima? Esto lo dirán los próximos acontecimientos.

Muchos piensan que los militares están prácticamente retirándose de la política y razonan así porque sólo tienen tres ministerios. Para llegar a esta conclusión se olvidan las declaraciones categóricas del Coronel Banzer en el sentido de que ellos todavía no saben hasta cuándo se quedarán en el Palacio de Gobierno. Dentro del actual gabinete, el Presidente podrá siempre imponer su voluntad porque cuenta con el apoyo incondicional de los llamados "ministros independientes" y que son más reaccionarios que el resto de sus colegas.

El MNR ha sufrido ya fuertes golpes debido a su ingreso al gobierno. La actuación brutal de los militares les hará perder popularidad. A raíz de los vergonzosos acontecimientos de la universidad, varios connotados movimientistas (Alvarez Plata, Fellman V., Ñuflo Chávez, Luis Peláez Rioja) le han pedido a Paz que el MNR abandone el gobierno.

La suspensión de las actividades en todas las universidades, ensombrecen mucho más el panorama y coloca a grandes sectores de la ciudadanía contra el flamante régimen.

El régimen movimientista corrompió a gran parte de los dirigentes sindicales y muchos de ellos encontraron terreno abonado para cultivar las mañas que traían de su época de militancia del PIR, que siguió manteniendo relaciones e inspirando a muchos burócratas.

Uno de los casos típicos de corrupción de di-

rigentes sindicales tenemos en Irineo Pimentel, que ha pasado por muchas tiendas políticas, sirviéndose de ellas para sus intereses personales, y, sin embargo, nunca ha dejado de ser un traficante. Políticamente se inicia en el PIR, pasa por el MNR y concluye en el PRIN, no sin antes haber servido a todos los gobiernos de turno, incluidos los militares.

Pimentel no sólo actuó como informante confidencial de los organismos de represión y en algunos círculos obreros se considera que es cómplice del asesinato de connotados líderes sindicales y políticos, además de haber convertido al sindicato de Siglo XX en el centro de una mafia de comerciantes inescrupulosos, (es notable el caso del negociado de la ropa usada traída de los Estados Unidos, de las máquinas de coser, etc.), sino que malversó y se apropió de los exiguos recursos de la organización laboral.

A comienzos de 1962 y debido a las sindicaciones de los militantes poristas de Siglo XX (habían inscrito en su bandera la lucha a muerte contra la corrupta burocracia), una comisión revisora de contadores profesionales (Franz Tezanos Pinto, Oscar Arzabe, Niceto Aracena y Paredes), actuando como asesores de la Comisión designada por las bases sindicales (Lora, Camacho, Ruiz, Véliz, Torres, Arias), evacuó su informe estableciendo "que existe en la gestión contable del Sindicato Minero de Siglo XX una malversación de 207.000.000 bolivianos, sin tener en cuenta los bienes del sindicato ni el ítem de espectáculos sobre los cuales no se ha hecho una investigación, tanto en lo que se refiere a ingresos como egresos, por no existir la respectiva documentación" (1).

El acusado y sus amigos asumieron su defensa denunciando que había intereses partidistas en los comisionados e indicaron que el informe contable sería a los intereses de Comibol. En efecto, la empresa minera estatizada publicó en los periódicos un largo comunicado señalando que "Pimentel es muestra de la actividad sindical incontrolada" (Se llegó al extremo de sostener que el informe había sido vendido a Comibol por más de cien millones de bolivianos, extremo que nunca se ha comprobado).

El problema es claro. Constituye un deber elemental velar una recta administración sindical, sobre todo tratándose del manejo de dineros de los trabajadores. Las denuncias y las campañas deben hacerse sin tener miedo a que la reacción se aproveche de ellos, pues lo extraño sería que no lo haga.

El 1º de Mayo de 1971 se constituyó en La Habana una nutrida delegación obrera (COB, Asamblea Popular, FSTMB, etc.), y tuvo oportunidad de conversar con el ex Ministro de Gobierno Arguedas, buscando datos sobre el asesinato de Isaac Camacho. La entrevista ha sido grabada y en ella el ex dignatario sostiene que Pimentel siempre fue su agente confidencial y que por su trabajo percibía 3.000 \$b. Añadió que en cierta oportunidad dio a Chacón 30.000 \$b. para que organizara un partido político y que éste lo gastó bebiendo.

(1) De un documento firmado por Tezanos Pinto y Arzabe, La Paz, 7 de Marzo de 1963.

La Decentralización de las Empresas de COMIBOL

Comibol tiene, como uno de sus mayores problemas, sus elevados costos y la baja producción, consecuencia de la falta de una debida correlación entre los empobrecidos filones de estaño y sus vetustos ingenios, además de la burocratización y otros vicios en la administración. Una y otra vez se ha intentado solucionar estos problemas sin mayor éxito, siendo la mayor tentativa, hasta ahora, el llamado Plan Triangular que concluyó entregando la empresa nacionalizada al BID. En muchas oportunidades se ha aconsejado la total descentralización de las empresas de Comibol, lo que llegaría a convertir a ésta en una yuxtaposición de las que fueron, en su tiempo, empresas privadas. El proyecto ha sido desechado por no ajustarse a una administración moderna, precisamente.

Ahora, el gorilismo, por boca de Carlos Serrate, Ministro de Minería y dirigente del MNR, vuelve a formular, como solución a los agudos problemas de Comibol (se ha dicho que agoniza por falta de liquidez), la descentralización de las empresas de Comibol. Su planteamiento, según "Presencia" (La Paz, 19 de Septiembre de 1971), sería en síntesis el siguiente:

1. "El sistema de descentralización, llamado "Holding", hará posible que las responsabilidades se individualicen, ya que cada empresa tendrá que presentar informes separados sobre su gestión, sobre sus niveles de producción y su situación general para que la opinión pública juzgue si realmente responden al interés social del pueblo".

Si una empresa pierde, cosa que les puede ocurrir a todas por múltiples razones, será fácil cerrarla bajo el argumento de que "no responde al interés social del pueblo", un slogan que puede servir para todo y hasta contra el pueblo.

La minería es una actividad que no puede menos que planificarse para el logro de objetivos a largo plazo. Sería absurdo saquear simplemente un yacimiento para demostrar ganancias, pues para asegurar su porvenir será preciso realizar preparaciones, prospecciones y resguardo de reservas. Antes de explotar un rico filón es necesario, casi siempre, trabajar algún tiempo a pérdida. En una empresa de

las dimensiones de Comibol los cálculos de ganancias y pérdidas deben hacer, de manera global, lo que puede permitir y facilitar una planificación racional de la actividad minera. Como se sabe, los trabajadores mineros (considerados no como un sindicato, sino como un todo) plantearon la necesidad de la integridad de toda la industria minera en Comibol. Se trataba de crear un gran coloso, con una sola dirección centralizada; ahora se busca atomizar a la empresa nacionalizada. Si se aceptase el criterio infantil de Carlos Serrate las minas serían empujadas al caos y destruidas por los gerentes afanosos de demostrar que "responden al interés social del pueblo". Parecería que todo un ministro de Estado no tiene más plan salvador que proceder al inmediato cierre de las minas marginales (la experiencia y la lógica más elemental enseñan que las empresas hoy marginadas dejan de serlo mañana), para obtener ganancias. Cuando a un administrador sólo le preocupa la ganancia del día, y no así el porvenir de su empresa, tenemos que concluir que nos encontramos frente a un cretino o a un saqueador.

2. "Con la individualización de las responsabilidades, el país sabrá exactamente cuál empresa se maneja bien y cuál es la que significa una carga para el resto".

Tiene que extrañarnos que Serrate, tan amante del ordenamiento jurídico y la estabilidad de las instituciones, propugne instaurar nada menos que tribunales populares para sancionar a las empresas que se atrevan a perder. Con este criterio pueril no se puede administrar nada. Resulta elemental que el resultado de las operaciones de Comibol tiene que verse globalmente y calcularse no en un año, sino en 5 ó 10. Los tribunales populares estarían bien para que al señor Serrate le den un tirón de orejas y lo envíen a un jardín de infantes.

3. "El capital extranjero que llegue al país para dedicarse a la minería será encaminado hacia las zonas marginales, pero se le dará todas las facilidades para que se desarrolle... Es partidario de las empresas mixtas y espera que este sistema de administración se aplique en el caso del Mutún".

Ya sabemos lo que hará el gobierno gorila: volverá a entregar las riquezas mineralógicas al imperialismo. Las sociedades mixtas, no lo ignora nadie, es la forma moderna de la penetración de capital financiero interesado en la participación estatal para garantizarse a sí mismo y defenderse de toda amenaza laboral.

4. Con la “descentralización se ha solucionado no sólo el pedido de los trabajadores de Matilde...”.

El Sindicato de Trabajadores de la Mina Matilde (Gerardo Hoyos, Secretario General; Guillermo Dalence, Secretario de Relaciones) pidió “añadir a la independencia de contabilidad expresada concretamente en el Decreto

de Reversión, la descentralización técnica y administrativa de la Empresa Minera Matilde”. Los argumentos esgrimidos son los siguientes: a) que tiene condiciones peculiares de explotación y mecanización; b) que el régimen de contratos, sueldos y salarios, es diferente al imperante al resto de Comibol; c) que están dadas las “condiciones para que la Empresa se autofinancie y muestre las bondades de una administración independiente”.

Lo anterior es tomar el rábano por las hojas. Los mineros piden algo para una empresa determinada, invocando sus particularidades, y el Ministro de Minas aplica el pedido a toda Comibol.

El Comibol tiene como uno de sus principales problemas, el de la descentralización técnica y administrativa de la Empresa Minera Matilde. Los argumentos esgrimidos son los siguientes: a) que tiene condiciones peculiares de explotación y mecanización; b) que el régimen de contratos, sueldos y salarios, es diferente al imperante al resto de Comibol; c) que están dadas las “condiciones para que la Empresa se autofinancie y muestre las bondades de una administración independiente”.

Lo anterior es tomar el rábano por las hojas. Los mineros piden algo para una empresa determinada, invocando sus particularidades, y el Ministro de Minas aplica el pedido a toda Comibol.

TRABAJADOR MINERO:

LEALTAD ABSOLUTA A TU F.S.T.M.B.

MILITANCIA REVOLUCIONARIA EN EL FRENTE UNIDO POR

LA REVOLUCION SOCIALISTA

¡ORGANIZARCE! PARA LOS COMBATES CLANDESTINOS

A Propósito de

“Punto Final” y “El Siglo”

Bajo el título de: “CIA intenta matar dos pájaros de un tiro”, “Punto Final” del 31 de agosto comenta los acontecimientos de Bolivia y ensaya una crítica a la izquierda boliviana por “determinados antecedentes” que le permitieron formar su “cuadro provisorio”. El autor del artículo sostiene algunos puntos de vista que no corresponden a la realidad. El golpe reaccionario del 23 de agosto tuvo como finalidad destruir a la clase obrera, una de las más avanzadas políticamente en Latinoamérica, y no, precisamente, entorpecer las gestiones diplomáticas con Chile. Ver sólo desde este ángulo significa formar “cuadros provisorios” pero además chauvinistas.

Las lecciones de agosto obligan a la izquierda a enjuiciar críticamente su conducta, a señalar con objetividad sus errores políticos que de una u otra manera ocasionaron la derrota militar del pueblo; sin embargo, esta crítica no puede perder de vista la conducta observada por la izquierda latinoamericana, incluida la chilena, que ahora como “Punto Final” y, a posteriori, propone elevar de “contenido y calidad” la solidaridad con la revolución boliviana y expresar con claridad su posición frente a la revolución latinoamericana.

No podemos dejar de mencionar el primer hecho que en “Punto Final” aparece como el otro “pájaro” que no es si no la revolución boliviana. El articulista se refiere a la Asamblea del Pueblo sin concederle la más mínima importancia y atribuyéndole una supuesta pérdida de tiempo en “asuntos baladíes”. Es bueno señalar que, como en ningún país del continente, la clase obrera maduró bajo la experiencia de sucesivos gobiernos que, a su turno, se proclamaban “populares y antimperialistas”. Esta experiencia se resumió en uno de los documentos más importantes del proceso boliviano aprobado por los mineros primero, y hecho suyo por la Central Obrero Boliviana, documento que señala con claridad la finalidad última de la lucha de los bolivianos; la lucha por el socialismo. La Asamblea del Pueblo se constituyó así, pese a sus limitaciones, en el primer órgano de poder de la clase obrera y la de sus aliados. Esto era ya suficiente de por sí para llamar la atención de los revolucionarios latinoamericanos porque la rapidez de los acontecimientos planteaban a corto plazo la lucha definitiva por el poder. Durante la movilización de octubre, aparece

en el escenario el general Torres, representando a un sector del ejército no complicado con la conjura fascista. La clase obrera supo aprovechar de esta circunstancia y su primera tarea fue apoyar el antifascismo del general Torres, bajo cuyo régimen los sindicatos y los partidos de izquierda tenían la posibilidad de estructurar la lucha del pueblo boliviano. La Asamblea del Pueblo fue impuesta, en los hechos, como expresión política de la conciencia del proletariado y como dirección militar puesta frente a la amenaza del golpe fascista. Pero, es claro que acusaba muchas debilidades que muy pronto se vio frente a las posiciones adoptadas por el “ultrismo” o la capitulación izquierdistas, es decir, de distintas maneras de encarar el porvenir de la revolución boliviana a pesar de la adopción de la tesis de la COB. Esto no es lo mismo que sostener que la Asamblea Popular o el comando político fue dividido por una “izquierda corroída y sectaria”. Esta acusación lapidaria encubre la falta de objetividad para señalar los verdaderos errores de la izquierda y a quiénes pretendieron suplantar a la clase obrera y sus métodos de lucha. No pretendemos justificar los errores del Partido Obrero Revolucionario, inevitables por otra, ya que fue empujado a salvar en una pugna constante, la posición política del proletariado frente a los otros sectores que pugnaban por otra línea y otros métodos de lucha. Tampoco es cierto que el trotskismo hubiera estado representado en la Asamblea Popular por “sus cuatro tendencias”, porque ellas simplemente no existen sino el P.O.R.

En cuanto a los sucesos mismos es bueno señalar, ahora, que una cosa son los deseos y otro los hechos, el ELN participó en las acciones callejeras junto a la militancia del POR, MIR, pero atribuir las acciones de la clase obrera y de los estudiantes al ELN, exclusivamente, demuestra justamente “sectarismo” y falsedad de los hechos. La Intendencia de Guerra fue ocupada por estudiantes y obreros de donde se proveyeron de algunas armas, inservibles por otra, que el ELN no pudo haberlos dado. La batalla más importante tuvo por escenario el cerro Laikacota y no el edificio universitario como sostiene el articulista, es por esto que la lucha se desarrolló en las calles de La Paz, lo que descarta la tesis de supuestas “retomas de la universidad”.

En cuanto al gorilismo brasileño y la CIA es cierto que se propusieron destruir el proce-

so chileno, no existe posibilidad de discusión en esto, pero eso mismo resulta una reflexión tardía para la izquierda chilena, sabiendo como sabemos que el triunfo definitivo de los procesos chileno y boliviano dependían del grado de participación de las fuerzas revolucionarias de ambos países, este sentido tiene el internacionalismo proletario.

En cuanto a "El Siglo", que enjuicia desde el punto de vista de la capitulación, que acusa a la Asamblea y en particular a la izquierda de supuestas acciones ultraizquierdistas, sólo

podemos decir por respuesta que la clase obrera boliviana sabe de su misión, al extremo de que la columna vertebral de la Asamblea, tanto en representación como en dirección política fue la clase obrera dirigida por la Federación de Mineros. La experiencia nos ha enseñado a no ser ilusos, en las posibilidades revolucionarias de otras clases. El ultraizquierdismo actuó al margen de la asamblea y de sus propias decisiones que no es lo mismo que acusar la conducta de la Asamblea.

En el momento de la guerra, la izquierda chilena se encontraba en un estado de profunda reflexión y de una actividad política que se iba desarrollando en los círculos de la izquierda chilena y boliviana. La experiencia nos ha enseñado a no ser ilusos, en las posibilidades revolucionarias de otras clases. El ultraizquierdismo actuó al margen de la asamblea y de sus propias decisiones que no es lo mismo que acusar la conducta de la Asamblea.

La experiencia nos ha enseñado a no ser ilusos, en las posibilidades revolucionarias de otras clases. El ultraizquierdismo actuó al margen de la asamblea y de sus propias decisiones que no es lo mismo que acusar la conducta de la Asamblea.

FRENTE UNIDO POR LA REVOLUCION SOCIALISTA

VIVA LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS LATINOAMERICANOS

GUERRA A MUERTE AL FASCISMO Y AL IMPERIALISMO

LO QUE HACEN Y DICEN LOS FASCISTAS:

BANZER:

“NO HABRAN GASES LACRIMOGENOS SINO BALAS”.

SELICH:

“EXTERMINAREMOS FISICAMENTE A LOS EXTREMISTAS
EL GOBIERNO”.

V. PAZ:

“EL ATAQUE DE LA AVIACION A LA UNIVERSIDAD NO ES
SUFICIENTE RAZON PARA ALEJARNOS DE LA FALANGE Y

M. GUTIERREZ:

“ESTAMOS EN EL PODER PARA LIQUIDAR AL COMUNISMO
Y TODA GUERRILLA POTENCIAL”.

R. MIRANDA:

“ESTAMOS PREPARADOS PARA ECHAR UN BALDE DE AGUA
A TODO FOSFORO QUE SE ENCIENDA”.

Partido Obrero Revolucionario

P. O. R.

Solidaridad

Militante

con

BOLIVIA

Denunciamos:

El Gorilismo

Asesina cada hora

Revolucionarios